



papel de va salir

Se publica los Jueves en el Escorial

Se vende a 15 céntimos

N.º 2

Romance de Rocamboie

F I N A L

Rocamboie tiene un hijo,
Rocambolito le llaman,
vestido de marinero,
no capitán de fragata.

El hijo de Rocamboie,
temprano, por las mañanas,
va a la escuela con los libros
abiertos como ventanas.

Le siguen todos los pájaros
la sombra con sombra de alas
y le pisan la guerrera
y la cabeza rizada.

Rocambolito en la escuela
navega mares de mapa,
sin velas y sin navios,
con punteros y esperanzas.

Cuando vuelve de la escuela
le sonrien las muchachas
deseosas de collares
que su padre robó en Francia.

Dos guardia civiles negros
le están montando una guardia
pero él lleva a sus dos lados
dos ángeles de su guarda.



Ayuntamiento de Madrid



p a p e l d e v a s a r

Corta flores amarillas
y amapolas encarnadas
y va cantando canciones
con los libros a la espalda.

Canciones de marinero
no capitán de fragata,
—dos barquitos de papel
en un estanque sin agua.—

Anocheciendo ha llegado
a la puerta de su casa

y su padre, Rocambole
le esperaba a la ventana.

2

¡Rocambole, Rocambole!
Anoche otra vez robaba
tres estrellas, en el cielo
y, en la mar azul, un áncora.
A la cárcel se lo llevan
para matarle mañana.

Román Escohotado.

Polo (Helados) 0'20, 0'10

Son unos novios felices. Han encontrado el gesto fotogénico y decisivo: mirarse sendamente con los párpados muy escondidos mientras ciupan el doble biberón del amor.

Primero los compraban en el carrito. Pero el hombre los extraía de allí con una aparatosa habilidad de cirujano. ¡El carrito, siempre abierto en una terrible operación cesárea! No, no; ellos habían leído a Freud, y se iban a casar pronto. Luego podría ocurrir que... Y decidieron ir a la clara fábrica, a tomarlos fresquitos, recién salidos de la incubadora jovial.

Estaba todo el local lleno de azulejos blancos para dar sensación de latitud. No había lapones pero las tuberías de la máquina recubiertas con piel de hielo imitaban muy bien los osos blancos. ¡Daba gusto allí!...

Mira:—decía ella, cuando destapaban el casillero de los moldes—Rasca-cielos con las ventanas congeladas. La telefónica polar. Y él:—al clavar los palitos en la sustancia esa semisólida—Es la fiesta del árbol de los helados.

Primero por la mañana, luego por la tarde, después a todas horas, han eca-



Ayuntamiento de Madrid



p a p e l d e v a s a r

bado por estar siempre allí, recortados con sombras frías sobre la pared—dibujo en piel de cocodrilo blanco—Se dan a probar mutuamente su golosina, sin recato, haciendo equis con los brazos, dejando la huella de sus dientes como en molde de dentista confitero, con gesto ambo y rápido de pareja circense. Uno al otro y el otro a uno. Ya no choca esta pareja, de tanto verla, a los viciosos que concurren al palacio del falso naturismo: PIÑA, PLATANO, SANDIA.....

Pelan, como virtuosos de la frescura, la cáscara del papel de seda y luego

apurán bien el huesecillo de la madera. (Recuerdan a Charlot con los clavos de su bota asada).

Tanto, tanto, que se han recubierto de rizados carambanitos y han mecanizado su ademán de cruzada ofrenda. El dueño les tiene ya como un hermoso anuncio. Arriba, en un cartel con letras gordas pone lo que digo yo al comienzo: «Son unos novios felices.»

Bueno, no lo creáis sino quereis. ¿De cuando he dicho mentiras yo? Con ir allí y verlo.....

Alfredo Marquerío

"Pozo muerto"

Aire de los pozos muertos.
Negro baile de cucarachas
inmensamente divertidas.
Zambra gitana invisible
de aires morenos de España.
Mina sorda de rumores—
Rumores sordos de viento
negro—carbencito, tierno
pegándose a las paredes.
Nostalgia de sus poceros.

Flor blanca del pozo muerto.
Flor de Sol, en las mañanas,
que se muere de aquel negro.
Que se sale con la noche
—fría flor de cementerio—
que el Sol de ponerle flores
se nos morirá de hielo.
¿Pozo?.. Más que pozo muerto,
sordo quejido de ciego.

Javier de Echarrí.



Ayuntamiento de Madrid



p a p e l d e v a s a r

2 P o e m a s

EL TREN DE LA TARDE

Por el túnel de la tarde
llega el tren de campo abierto,

La bocina es el ¡Hosanna!
de una catedral de hierro.

Estación abre los brazos,
cortitos, de alfitero.

¡Y una guitarra sin cuerdas
el final de este poema!

Estación:
deja de ser estación
y sé, siempre, pasarela...

A R R A B A L

Barrio de arrabal, amigo,
te lavas en el espejo.

¡Para el otoño cercano
he de tener traje nuevo!

No empañes, con elejía
el soi de la despedida.

Péinate un semblante alegre
para que el espejo nuevo
conserva la cara limpia
e ingenuo el gesto.

M. Gómez Fernández.

DIRECTOR FUNDADOR: ROMAN ESCOHOTADO CON ANTONI-
NORROBLES Y JAVIER DE ECHARRI

IMPRENTA COGOLLUDO
REY, 27
SAN LORENZO DEL ESCORIAL

Ayuntamiento de Madrid

